



Un recorrido teológico, espiritual y pastoral por uno de los dogmas más hermosos del catolicismo

Introducción: ¿Tradición o invención?

La Asunción de la Virgen María al cielo en cuerpo y alma, celebrada cada 15 de agosto, es uno de los dogmas más amados y, al mismo tiempo, más cuestionados del catolicismo. Para muchos católicos, es un misterio que irradia esperanza y belleza; para otros, especialmente desde ciertas corrientes protestantes o incluso dentro de un catolicismo mal catequizado, es vista como una invención tardía, sin base en la Sagrada Escritura. ¿Tiene entonces fundamento bíblico y teológico? ¿Por qué fue proclamada como dogma de fe? ¿Y qué significa, en lo concreto, para nosotros hoy?

Vamos a adentrarnos en esta verdad de fe con ojos iluminados por la razón, la Escritura, la Tradición y la teología, y con un corazón dispuesto a descubrir la belleza de la maternidad glorificada de María.

1. ¿Qué enseña la Iglesia sobre la Asunción?

El 1 de noviembre de 1950, el Papa Pío XII proclamó solemnemente el dogma de la Asunción con la constitución apostólica ***Munificentissimus Deus***:

“...la Inmaculada Madre de Dios, la siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo”.

Este dogma **no define cómo ni cuándo ocurrió la Asunción** (aunque la tradición sostiene que sucedió en Jerusalén o Éfeso). Lo central es que **María no experimentó la corrupción del sepulcro**, sino que fue glorificada por Dios al final de su vida, en cuerpo y alma, como primicia de lo que nos espera a todos los redimidos.



2. ¿Tiene base bíblica la Asunción?

Aunque la palabra «Asunción» no aparece literalmente en la Biblia (como tampoco lo hacen «Trinidad» o «encarnación»), **la doctrina está profundamente enraizada en la Revelación, tanto en la Escritura como en la Tradición.**

a. Pistas en el Antiguo Testamento

Ya en el Antiguo Testamento encontramos antecedentes que preparan esta verdad:

- **Henoc** fue “arreatado” por Dios (cf. Gn 5,24).
- **Elías** fue llevado al cielo “en un torbellino” con un carro de fuego (cf. 2 Re 2,11).

Estas figuras prefiguraban la posibilidad de que un ser humano fuese glorificado sin experimentar la corrupción del sepulcro. ¿Y si esto fue posible en ellos, cuánto más en **la Madre del Salvador**, llena de gracia y sin pecado original?

b. Apocalipsis 12: La Mujer vestida de sol

El pasaje más citado por la teología mariana es **Apocalipsis 12,1**:

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”.

Aunque algunos lo interpretan como símbolo del pueblo de Dios o de la Iglesia, la **Tradición católica ha visto en esta mujer también una figura de María** glorificada en el cielo. Ella aparece **en el cielo**, como reina, madre del Mesías y triunfadora sobre el Dragón (Satanás). Es una imagen clara de exaltación, victoria y gloria.

c. San Pablo: la glorificación del cuerpo

En 1 Corintios 15, el apóstol Pablo enseña que al final de los tiempos, los cuerpos de los fieles serán glorificados:



*“Lo que se siembra corruptible, resucita incorruptible [...] Porque es necesario que este cuerpo corruptible se vista de incorrupción”
(1 Co 15,42-53).*

María anticipa lo que la Iglesia espera al final de los tiempos: ella ya participa de la gloria futura que nosotros esperamos alcanzar en la resurrección.

3. Fundamento en la Tradición Apostólica

Desde los primeros siglos, **los cristianos han creído que el cuerpo de María no conoció la corrupción.** Aunque la Biblia guarda silencio sobre el momento de su muerte, los Padres de la Iglesia, liturgias antiguas y homilías patrísticas apuntan hacia la fe constante del pueblo cristiano.

- **San Juan Damasceno (s. VIII)**, en su homilía sobre la Dormición, decía:

“Era necesario que aquella que llevó en su seno al Autor de la vida, fuera llevada a la vida por Él”.

- **Gregorio de Tours (s. VI)**, recoge la creencia de que “su cuerpo fue llevado al cielo”, y no encontrado en la tumba.

Además, **no existe en la Iglesia primitiva ningún relicario que contenga los restos corporales de la Virgen**, a diferencia de tantos mártires y santos venerados desde los primeros siglos.

4. ¿Por qué es importante este dogma?

La Asunción **no es solo una exaltación de María, sino una promesa para toda la humanidad redimida.** Ella es **modelo de la Iglesia y primicia de nuestra glorificación futura.**



a. María como “Arca de la Nueva Alianza”

En el Antiguo Testamento, el Arca contenía la Palabra (las tablas de la Ley) y fue tratada con reverencia. En María habitó la Palabra hecha carne. En Ap 11,19 —justo antes de la visión de la mujer vestida de sol— se nos dice:

“Fue abierto el templo de Dios en el cielo, y el arca de su alianza apareció en su templo”.

Los Padres vieron aquí una clara alusión a María, **el Arca viviente**, ahora glorificada en el cielo.

b. La Asunción, signo de esperanza escatológica

El Catecismo de la Iglesia Católica lo expresa así:

“La Asunción de la Virgen es una participación singular en la resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos” (CIC §966).

María ya vive lo que nosotros esperamos. Por eso su Asunción **es signo de esperanza**, especialmente en un mundo herido por la desesperanza, el dolor y la muerte.

5. Aplicaciones prácticas y guía espiritual

¿Qué tiene que ver todo esto con nuestra vida cotidiana? Mucho más de lo que parece.

a. Nuestra vocación a la gloria

En un mundo que exalta lo inmediato, lo carnal, lo material, **la Asunción nos recuerda que estamos llamados a la eternidad**, a la unión plena con Dios, en alma y cuerpo. Somos templo del Espíritu Santo y nuestro cuerpo no está destinado a la corrupción final, sino a la



resurrección gloriosa.

“El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo” (1 Co 6,13).

La Asunción de María nos invita a vivir con dignidad, con pureza, con esperanza escatológica.

b. Consuelo en el sufrimiento

Ante el dolor, la pérdida o el miedo a la muerte, María asunta es **una madre gloriosa que intercede por nosotros**, nos mira desde el cielo y nos asegura que el final de la historia es la vida eterna.

c. Escuela de humildad y confianza

María no fue glorificada por méritos propios, sino por la gracia de Dios. Su vida fue de servicio, silencio y fidelidad. Su grandeza fue su pequeñez:

“El Señor ha mirado la humildad de su esclava...” (Lc 1,48).

Imitar a María en su fe, en su entrega y en su humildad es **el camino más seguro hacia nuestra propia glorificación futura**.

Conclusión: ¿Invención o tesoro?

La Asunción **no es una invención**, sino una verdad revelada en forma progresiva por el Espíritu Santo a lo largo de los siglos, reconocida por el Magisterio, enraizada en la Tradición y consonante con la Escritura. Es un **dogma que mira al cielo, pero con los pies en la tierra**, porque nos ayuda a vivir con más esperanza, pureza, y sentido trascendente.

El cristianismo no es la religión de la muerte, sino **de la Vida que vence a la muerte**. Y en María, primera redimida, se nos da **una imagen viva de lo que nos espera** si seguimos a Cristo con fidelidad.



Oración final

Santa María, asunta al cielo, Madre nuestra,
tú que has sido elevada en cuerpo y alma a la gloria,
enséñanos a vivir con los ojos puestos en el cielo
y el corazón lleno de caridad.
Alcánzanos la gracia de vivir con pureza,
de sufrir con esperanza
y de morir con la confianza puesta en tu Hijo.
Amén.